



# Acracia



AÑO I - Nº ESPECIAL

PUBLICACIÓN ANARQUISTA

Diciembre 2019

Órgano de expresión de la Federación de Ateneos y Grupos Libertarios de Barrio de Madrid (FLM)

**E**stamos en el punto histórico justo para tomar las riendas de nuestro presente y de nuestro futuro. El planeta es desangrado a diario por un sistema económico rampante e insaciable: el Capitalismo. El mundo arde en levantamientos populares reprimidos a sangre y fuego, en golpes de estado declarados o encubiertos, el fascismo “democrático” crece y se instala en las instituciones a la espera de tomar las riendas del Poder y ejercer una nueva ecología basada en el clasismo y en el exterminio de las personas que sobran.

El momento es difícil y quizá imposible de parar en toda su extensión, pero para construir lo que vendrá después, la resistencia al ecofascismo, al caos, a la barbarie de un mundo en ruinas, tenemos que prepararnos, primero tomando las calles, mostrando a los poderes financieros y al Estado que no se lo vamos a poner fácil. Segundo organizándonos desde abajo, desde la base de la pirámide social, sin partidos ni mesías que anuncian nuestra salvación si les votamos o apoyamos sus discursos mentirosos. El apoyo mutuo y la solidaridad son nuestras armas más poderosas. Nuestro territorio de combate está en nuestros barrios y pueblos, es en ellos y desde ellos, donde podemos presentar batalla a la nueva era que la codicia del industrialismo y el consumo ha provocado. No estamos en desamparo ante los tiempos que vienen, la hermandad entre hombres y mujeres, organizados en comunidad, con un fin colectivo y una determinación de hierro serán nuestra más poderosa herramienta que levantará el nuevo mundo.

## Cambiamos nuestras vidas. ¡Cambiamos la sociedad!



# El Green New Deal que nos espera



## Reformular la quimera socialdemócrata de embridar al capitalismo con un Nuevo Contrato Social Verde

El desarrollo del proceso de industrialización y mercantilización de las relaciones sociales en el marco capitalista, llevado a cabo en los últimos siglos y acelerado en los últimos cincuenta años, está empujando a una crisis ecológica que, en conjunción con otra serie de procesos paralelos e interdependientes —la creciente inestabilidad financiera y económica, la devastación cultural y social generada por el neoliberalismo, la tendencial ruptura del escenario geoestratégico que constituía el armazón de las relaciones entre el centro y la periferia del sistema, etc.— ha hecho emerger una serie de derivas caóticas que marcan el inicio de una crisis civilizacional, que pone en cuestión nuestra forma de vivir, producir y relacionarnos, entre nosotras y con el ecosistema del que formamos parte.

El coste de la destrucción (de los ecosistemas, de la salud de las poblaciones, de los mecanismos de funcionamiento del clima, etc.) y de la necesaria transición del sistema productivo tras el agotamiento de muchas fuentes de recursos naturales, es tan grande, que ya no se sabe cómo encararlo y no se puede ignorar.

La falsa solución pasa por un *capitalismo verde* que ve un nicho de negocio en esta crisis, por la transformación de las grandes petroleras y energéticas en gigantes multienergía globales, invirtiendo en renovables y en todo tipo de nuevos negocios, centralizando más capital en menos manos (Endesa al amparo de los

planes del PSOE estudia invertir 10.000 millones de euros en renovables, convirtiéndose en un oligopolio energético), acumulando recursos para financiar la “transición ecológica” (Ana Botín, en el colmo del cinismo, habla de “recuperar la confianza social perdida por los bancos, tras la última gran crisis, actuando no solo para ganar dinero sino para ayudar a resolver el cambio climático”). Transición entendida como una mera transformación tecnológica del aparato productivo que permita superar las contradicciones insolubles de la economía capitalista en su búsqueda de aumentar la tasa de ganancia.

Cuando nos enfrentamos a la propuesta de un *Green New Deal*, hablamos de un fuerte estímulo público —según estimaciones oficiales serán necesarias inversiones por valor de 900.000 millones de dólares anuales hasta 2050— para que las grandes petroleras (por ejemplo) puedan convertirse al fin en las señoras de todas las fuentes de energía de nuestro tiempo. O que las grandes automovilísticas tengan suficiente dinero para intentar encontrar (quizás) la solución técnica a sus problemas de adaptación al pico del petróleo.

Puede, pues, que de esa gran inversión pública salgan mercados más concentrados, multinacionales más grandes y fuertes, un capitalismo aún más salvaje que sea capaz de imponer medidas autoritarias en nombre del “interés general en lo verde”.

Las políticas socialdemócratas (Ocasio, Colau, Varoufaquis, Sanders, Fraser, etc.) aspiran y debaten por un Nuevo Contrato Social Verde que domestique a

la bestia capitalista, que racionalice la destrucción del medio natural que el hiperdesarrollo de la economía capitalista provoca. Mera ilusión de quienes aspiran a gestionar lo que no tiene solución pues reiniciar un nuevo ciclo de acumulación capitalista no nos puede llevar más que a un nuevo choque contra los límites naturales en breve plazo y a una sociedad más autoritaria, aunque se haga con la excusa “verde” publicitada por un marketing socialdemócrata. Nada de esto detendrá el colapso civilizatorio y el subsiguiente neofascismo verde por venir.

## ¡Queremos una vida que merezca la pena ser vivida!

Nuestra apuesta pasa, ahora mismo, por resistir y luchar en la calle y desde los barrios, buscando con nuestra práctica política cotidiana una autonomía que siembre un imaginario radicalmente antagonista a la barbarie desarrollista en la que estamos inmersas y que indudablemente va a llevarnos a la destrucción. No sabemos ni nos preocupa la concreción de esa siembra que está por germinar.

Nuestro deseo libertario, nuestras semillas pasan necesariamente por la autoorganización decrecentista en comunidades equilibradas con la naturaleza, desmercantilizadas, sin clases sociales ni propiedad privada y sin tuteladas estatales. Queremos una vida sustentada en la libertad de relaciones entre iguales y diversas, en el apoyo mutuo y los cuidados desfeminizados y en la solidaridad para con las otras.

# Bolivia, entre el cesarismo modernizador desarrollista y la derecha reaccionaria



Se ha producido un golpe de Estado en Bolivia, el ejército asesina con impunidad el levantamiento de las fuerzas populares que resisten. Nuestra solidaridad con quienes sufren las agresiones de una de las oligarquías más clasistas y racistas de Latinoamérica.

Evo Morales subió al poder subido a una ola de revueltas y movilizaciones rurales y urbanas, desarrolladas entre 2000 y 2005, que exigían una ruptura con el neoliberalismo, y con un discurso de defensa retórica de la Madre-Tierra mediante apelaciones morales y metafísicas “ancestrales”. La contradicción entre los discursos oficiales y los proyectos desarrollistas se hizo patente en 2009 con el proyecto de una carretera que atravesaría el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure), una región boscosa y selvática muy frágil caracterizada por su rica biodiversidad, razón por la que fue declarada “área protegida” en la década de los 90. La carretera en cuestión servirá como un corredor bioceánico entre Brasil, Bolivia, Chile y Perú, y será de gran utilidad para las exploraciones petrolíferas en la zona y para facilitar la extracción de recursos naturales que beneficiarán a empresas transnacionales. Tras conocerse no se hicieron esperar las movilizaciones de las poblaciones del TIPNIS por la defensa de sus territorios.

Las reservas de litio que acumulan los salares del NOA argentino, norte de Chile (Atacama) y sur oeste de Bolivia (Uyuni) representan el 70% del total mundial. Su aplicación a las baterías de teléfonos móviles y de los vehículos eléctricos, convierten al litio en una materia prima estratégica para el “capitalismo verde”. La empresa estatal YLB (Yacimiento de litio de Bolivia), ha comprado el diseño de una planta de procesamiento de litio a Alemania y encargado su construcción a China. El levantamiento de una planta industrial para fabricar baterías se cedió a Alemania.

Los empresarios de Santa Cruz, monitorizados por las empresas de Estados Unidos, han sido los promotores del golpe de Estado contra el proyecto soberano de producción e industrialización de litio en Bolivia.

El gobierno de Evo Morales compuesto por una élite sindical, se ha ido alejando cada vez más de las bases indias y populares del país en una vorágine que mezcla nacionalismo, militarismo, pachamamismo y capitalismo a ultranza, alabado por el Banco Mundial en 2015.

Bolivia es otro ejemplo de desarrollismo capitalista por el que las empresas de la Unión Europea, EEUU y China se disputan materias primas estratégicas para desarrollar sus planes de negocio “verde” con el beneplácito de un supuesto “socialismo del siglo XXI” que es en el fondo una mezcla de estalinismo *democrático* y nuevo neoliberalismo.

## Ecofeminismo

A estas alturas de la historia resulta indudable la inseparable unión entre feminismo y ecología, dos enfoques críticos que chocan frontalmente con la sociedad patriarcal y desarrollista. El futuro pasa por estos dos enfoques, irrenunciables, de la vida en la tierra.

El ecofeminismo no ha surgido ahora, a principios de los años 70 comenzaron a aparecer publicaciones sobre el tema que englobaban igualdad y defensa de la naturaleza. Ambas entrelazadas alrededor del tema de los cuidados.

El ecofeminismo ha afirmado y defendido con rotundidad que la destrucción del medio y la dominación de las mujeres, están intrínsecamente unidas. La Naturaleza y las mujeres como objetos a utilizar y a explotar por parte del patriarcado dominante.

Aunque se quiera negar este hecho, la realidad lo desmiente. La supervivencia del planeta, en gran parte, va a depender, y mucho, de las mujeres. Esto no nos lo inventamos, la FAO ha unido ecologismo y feminismo en sus agendas de trabajo. En África, por ejemplo, las mujeres son las principales encargadas de producir alimentos: trabajan la tierra, recolectan, riegan y cuidan las semillas. En consecuencia, son ellas las más interesadas y luchadoras por conseguir la reforestación de sus territorios, aunque no posean la titularidad de las tierras que trabajan ni tengan capacidad de decisión sobre los medios de producción y sus propias vidas.

Es evidente que pensar en un nuevo mundo en equilibrio con el medio ambiente nos exige un cambio global en todos los aspectos de la vida: en la explotación de los recursos, en la forma de producir, en la de consumir, en cómo resolvemos los conflictos y en las relaciones de género. Estamos hablando así de dar una vuelta radical a todo lo que conocemos y construir nuestra forma de vida de un modo en el que las relaciones de dominación desaparezcan, sean las que sean. Solo así nos aproximaremos a un auténtico cambio de paradigma que ponga la dignidad y la justicia social en el principal valor de convivencia.

## Los gases de efecto invernadero crecen



Antes de cerrar la edición de este número especial de *Acracia* a saltado a los medios de comunicación la esperada noticia de que “la concentración de CO2 y otros gases de efecto invernadero han alcanzado en 2018 un nuevo record”, Organización Meteorológica Mundial (OMM). La concentración de dióxido de carbono ha llegado a las 407,8 partes por millón. Lo que quiere decir que ha subido 2,3 partes por millón desde la última evaluación hace un año.

El informe dado a conocer hoy añade, además, que “el metano y el óxido nitroso, más potentes que el CO2, han superado los máximos anteriores, de 1869 y 331,1 partes por mil millones respectivamente”.

Aunque los negacionistas del cambio climático afirman que este, en el caso de existir, es consecuencia de fuentes naturales y no tanto de la acción del hombre, lo que dicen las investigaciones científicas es que el calentamiento global “procede casi exclusivamente de fuentes antropogénicas”.

Inger Andersen directora del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) ha manifestado categóricamente: “Nos enfrentamos a una decisión difícil: o ponemos en marcha ya las transformaciones que necesitamos o nos encontraremos con las consecuencias de un planeta radicalmente alterado por el cambio climático”.

## ¡Viva la lucha de las gentes chilenas!



En estos últimos días las gentes chilenas están llevando una ejemplar lucha resistente contra el modelo social capitalista que tuvo en el Chile del asesino Pinochet el laboratorio social y económico por el que se implantaría en todo el mundo el llamado neoliberalismo.

Precariedad laboral, privatización de la sanidad, de la educación, de las pensio-

nes —reabsorbidas por el Estado en los últimos años, aunque Pinochet privatizó todas las pensiones excepto las de la policía y el ejército—, empobrecimiento de cada vez más amplias capas de la población, masacre de los territorios y de las comunidades indígenas por las corporaciones agroalimentarias y energéticas transnacionales.

El multimillonario y derechista presidente chileno S. Piñera declaró el estado de sitio en un intento de sofocar la digna rabia, cuya represión ha causado ya más de 27 muertos, 12 luchadoras violadas por la policía y el ejército y cientos de heridos de bala, un número indeterminado de detenidas y torturadas en cuarteles y comisarías.

Pese a la criminalización de la respuesta popular —se achacan las movilizaciones, ¡cómo no!, a las organizaciones anarquistas y a la delincuencia común— la lucha continúa, de tal manera que ha obligado a la desconvo-catoria del encuentro internacional por el clima que se iba a realizar en Chile.

Esta situación nos muestra que la lucha contra el desarrollismo capitalista y por la armonía de las actividades humanas para con la vida en el planeta está íntimamente ligada con la lucha por la dignidad de las condiciones vitales de la humanidad que habita la Tierra.



**Federación Libertaria de Madrid**

<https://federacionlibertariamadrid.home.blog>

[federacionlagbm@riseup.net](mailto:federacionlagbm@riseup.net)